

EL RECUADRO

La economía española se ha visto sometida en los últimos meses a un verdadero sismo político cuyo epicentro se sitúa en Cataluña y cuyos efectos, como ondas concéntricas, han afectado a todos los sectores y todas las regiones, pero sólo han sido devastadores en la propia Cataluña.

Huida de empresas y de depósitos bancarios y ralentización del consumo y de la inversión son los efectos económicos más evidentes de la incertidumbre y la inseguridad jurídica que la aplicación del artículo 155 de la Constitución Española ha permitido parar, si bien para su reversión serán necesarios mucho más tiempo y medidas que aseguren el cumplimiento de la legalidad.

A pesar de todo ello, la economía española mantiene durante este segundo semestre un notable dinamismo en cuanto al crecimiento de la actividad económica y su traslación al empleo se refiere.

El PIB creció, durante el tercer trimestre de 2017, un 0,8 por ciento intertrimestral, lo que sitúa la variación anual en el 3,1 por ciento, si bien es cierto que los efectos de la crisis catalana supondrán una desaceleración en este trimestre. La mayoría de los organismos económicos cifra en unas pocas décimas el retroceso en el ritmo de crecimiento inicialmente previsto en el escenario más optimista.

El Banco de España, en sus predicciones, cifra este retroceso en sólo tres décimas hasta finales de 2019, si bien señala que en un escenario de incertidumbre más prolongado y agudo, el PIB podría reducirse en el entorno de los dos puntos y medio, en términos acumulados, hasta 2019. Por su parte, la Comisión Europea, en su último informe de otoño, señala que la economía española crecerá un 3,1 por ciento en 2017 y un 2,5 en 2018.

CEOE y CEPYME también ha revisado sus previsiones para situar el incremento del PIB previsto para 2018 en el 2,5 por ciento, tres décimas por debajo de la previsión anterior, al considerar que el impacto de la crisis en Cataluña será moderado y supondrá un menor crecimiento de lo previsto en el cuarto trimestre de 2017 y a lo largo de 2018.

En este contexto de consenso generalizado en torno a unas previsiones ligeramente a la baja, la creación de empleo se moderará en 2018, de modo que se podría reducir el paro en unas 428.000 personas, frente al medio millón con las que podría acabar la creación de empleo en 2017.

Durante los primeros nueve meses del presente año, el número de asalariados ha tenido una evolución acorde con el crecimiento económico, lo que muestra la flexibilidad de la economía española en esta fase del ciclo y su capacidad para trasladar los aumentos de la producción a incrementos del empleo.

En términos de Encuesta de Población Activa y de Contabilidad Nacional Trimestral los asalariados crecen hasta ahora, en términos anuales, el 3,6 y el 3,0 por ciento respectivamente. La intensidad de estos avances en el empleo está permitiendo reducir progresivamente la tasa de paro hasta situarla en el 16,4 por ciento, es decir, dos puntos y medio por debajo del nivel registrado en el mismo periodo de 2016.

También los registros de afiliación han mejorado durante 2017. Los afiliados al Régimen General presentan tasas crecientes desde mediados de 2016 y sitúan su variación interanual en el 4,2 por ciento durante el tercer trimestre.

Esta evolución de la afiliación del empleo total, sin embargo, no se ha trasladado en la misma medida a las empresas de menor dimensión en las que las afiliaciones crecieron un 0,3 por ciento intertrimestral de junio a septiembre, lo que situó la variación interanual en el 4,0 por ciento, tres décimas menos que en el trimestre anterior.

En 2017, el crecimiento de las afiliaciones se está produciendo fundamentalmente entre las empresas de 10 a 49 trabajadores y entre las de más de 250 trabajadores, y, además, el empleo crecerá de forma más atenuada durante los próximos trimestres, de tal forma que en 2018 el promedio de la tasa anual se desacelerará hasta situarse en el entorno del 2,0 por ciento.

Mantener el ritmo de la actividad y el empleo y aprovechar la actual fase expansiva del ciclo dependerá, en gran medida, del modo en que se resuelva esta incertidumbre política que está teniendo ya graves consecuencias económicas, especialmente en Cataluña, y cuya intensidad futura dependerá del tiempo que tarde en recuperarse la estabilidad.